

IMPACTO DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN LA AGRICULTURA MEXICANA

Consuelo Soto Mora*

RESUMEN

En este trabajo se analiza el impacto de las empresas transnacionales sobre la agricultura, que modifica la estructura de la producción y las condiciones socioeconómicas de los campesinos. En numerosos países de la periferia, la expansión de las empresas transnacionales en las distintas etapas del proceso social de producción agroindustrial provoca graves daños en el equilibrio ecológico, la fertilidad de los suelos, la tenencia de la tierra, la estructura ocupacional, etc.; cambios que repercuten en el bienestar de la población.

SUMMARY

This paper analyzes the impact of transnationals on agriculture, changing the structure of the production as well as the peasant social conditions. In several peripheric countries transnationals generated important damage on the ecological balance, soil fertility, land tenure, employment structure and others, which reduce the population's well being.

Antecedentes

En México, las empresas transnacionales incursionaron desde el siglo pasado, solo que sus formas de operación, su integración y sus prácticas comerciales eran diferentes de las actuales. Las industrias henequera, algodонера, azucarera y la textil son algunos de los ejemplos de aquellas en las que las empresas extranjeras comenzaron a incursionar en el agro mexicano.

En el sector agropecuario la injerencia de capital extranjero data de la década de los treinta, con empresas como Anderson Clayton dedicada a la exportación de algodón a Estados Unidos y, después, a la elaboración de aceites y grasas vegetales y forrajes de harina de algodón.

"A partir de 1940 las empresas transnacionales (ET) encontraron condiciones favorables para su instalación y desarrollo: facilidades de infraestructura, exenciones fiscales, políticas proteccionistas, libertad cambiaria, etc., y, sobre todo, existencia de materias primas y abundante mano de obra barata, así como un espacio territorial vecino de México, sede de los mayores conglomerados" (Bernal, *et al.*, 1982:26).

En este periodo es importante la puesta en marcha de la **revolución verde** que trajo consigo la modernización de la agricultura, comenzándose a importar insumos y tecnología de Estados Unidos. Aparecen empresas dedicadas a la producción y distribución de insumos para la agricultura, tales como International Harvester, Massey Ferguson, John Deere (tractores y maquinaria agrícola); Ralston Purina y Anderson

*Instituto de Geografía, UNAM.

Clayton (alimentos balanceados).

En la década de los cincuenta las firmas transnacionales, ya en plena era de multinacionalización del sistema productivo, desarrollan, además de la producción agroalimentaria, no solo productos básicos sino, sobre todo, alimentos de alto valor agregado orientados a mercados urbanos de ingresos elevados. Numerosas firmas implantaron sus filiales en los países más grandes del Tercer Mundo y en aquellos que, aun cuando pequeños, fueran más o menos limítrofes de los grandes mercados de Estados Unidos. "La presencia de estas firmas impone hábitos alimenticios de los países industriales mediante la oferta de un mismo producto, pero diferenciado y dado a conocer bajo diversas marcas y según técnicas de transformación, de presentación y empaque: subproductos sofisticados de carne, de leche, de aceite, cereales para desayuno, platos preparados o congelados, confitería, bizcochos, bebidas, jugos, entre otros (Arroyo (1), 1979:19).

En la década de los sesenta se destacó el dinamismo de algunas agroindustrias que, con su injerencia, acapararon el espacio agrícola otrora dedicado al cultivo de básicos, provocando varios desequilibrios sociales y económicos en la población.

En esta década la inversión extranjera se realiza con mayor dinamismo en las cadenas agroalimentarias de mayor rentabilidad, originando cambios en la agricultura. El resultado más palpable de la transnacionalización de la agricultura es el fenómeno que ahora se presenta como "ganaderización del agro". Este concepto ha sido manejado por destacados economistas: Rcig, 1982; Barkin, 1982; Arroyo, 1985; Pérez Espejo, 1987 y otros más. "A pesar de que los enfoques analíticos empleados difieren en algunos de los casos, existe un consenso en cuanto a considerar que dentro de la problemática contemporánea del agro mexicano, los procesos de ganaderización revisten una importancia crucial ya que han modificado la estructura de la oferta agrícola convirtiéndola en uno de los elementos más vulnerables dentro del sistema productivo de nuestro país". (Pérez, 1987:7.)

La participación de la inversión extranjera directa de las ET no se ha limitado a la fase de transformación del proceso agroindustrial, sino que su presencia se da en todo momento, desde la obtención de insumos para la planta agroindustrial hasta la comercialización del producto, lo que implica su intervención en todos los sectores productivos. La integración vertical del proceso representa un fenómeno de singular importancia en las modificaciones que ha experimentado la estructura agraria mexicana en las últimas décadas.

Dentro de dichas modificaciones ha venido cobrando fuerza la tendencia a concentrar el control de grandes áreas de cultivo, ya que las ET solo tratan con grandes productores, incidiendo esto sobre los pequeños productores. Esta situación agudiza el proceso de descampesinización y origina el rentismo en sus diversas modalidades.

La injerencia de las ET en la producción agropecuaria origina, como consecuencia, alteraciones en la estructura agrícola nacional al propiciar el decremento de las superficies dedicadas a la producción de alimentos básicos: maíz y frijol, principalmente.

Estas alteraciones provienen de la introducción de cultivos comerciales en detrimento de las superficies en las que se cosechaban productos básicos. El Bajío es un claro ejemplo de esta situación; ahora se producen espárragos, col de Bruselas, pimiento, berenjena y otras hortalizas que antes no se cultivaban.

Puede afirmarse que la agroindustrialización significó la reestructuración del patrón de cultivos, modificando la composición de la oferta agrícola, de las materias primas, la concentración de la planta agroindustrial y la aparición de nuevos cultivos. A este respecto hay que señalar que en 1970, considerando nueve de los once grupos que integran la agroindustria -de un total de 82 586 establecimientos 287, que contaban con participación de capital extranjero y que representaban el 0.35% del total, generaron el 25% del valor agregado agropecuario y dieron ocupación al 10.4% del personal.

En ese mismo año, la concentración en el grupo de alimentos dio como resultado que el 26% del valor agregado, generado por todo el grupo, correspondiera a 114 establecimientos transnacionales, lo que contrastó con el total de establecimientos del grupo, que fue de 53 864.

En el caso de las ET ubicadas en la producción de derivados del tabaco, a 31 de los 63 establecimientos que ahí se localizaron les correspondió el 97% del valor agregado total. En el caso de la fabricación de leche condensada, evaporada y en polvo, las cuatro mayores empresas son transnacionales que controlan el 61% de la producción. En la fabricación de sopas, salsas y alimentos colados y envasados, tres de las cuatro mayores empresas, que controlan el 96% del valor de la producción, son transnacionales.

Integración de las ET con la agricultura

En los países subdesarrollados las grandes empresas agroindustriales se integran con la agricultura en dos formas: a) por inversión directa con la agricultura de exportación, y b) por nuevas formas de inversión en las actividades de transformación de alimentos.

La primera forma se refiere al acaparamiento de tierra y a la producción de materias primas. Ejemplos: plantaciones de azúcar del Caribe y Perú, empacadoras de carne de América del Sur, plantaciones bananeras de México y América Central, etc. Estas formas de inversión se han transformado, en la actualidad, en una agricultura por contrato en la que las empresas agroindustriales han vendido grandes extensiones de tierra a los agricultores locales para que sean ellos los que produzcan los productos de exportación, con la calidad y en el tiempo requerido fijado por tales empresas.

La segunda forma de integración se presenta en las nuevas modalidades de inversión que se encuentran en las actividades de transformación de alimentos y, sobre todo, en la producción primaria. Estas nuevas formas de inversión han adquirido gran importancia en los últimos decenios, sobre todo en lo que se refiere a contratos de producción agropecuaria y a los convenios tripartitos.

La agricultura por contrato se caracteriza por estar presente en las ramas productivas de mayor valor agregado, tales como leche, huevos, aves de corral, cerdos, frutas y verduras. En México la agricultura por contratos se ha desarrollado de agricultores

capaces de constituir la contraparte agropecuaria, que requiere de diversos agentes económicos que desempeñan funciones intermediarias en el proceso, como el empresarial y el caciquil.

“El primero configura la agroindustria nacional, en algunos casos se encuentra plenamente integrado y opera en forma relativamente independiente, pero en general tiende a asociarse al agronegocio transnacional que le cede una parte de las operaciones. Este grupo se ha constituido a partir de la industria y el comercio, en algunos casos, y en otros por la asociación y el dinamismo de agricultores modernos. A medida que este grupo avanza y se consolida tiende a acudir al segundo grupo de agentes, el caciquil. Éstos desempeñan varias funciones en el medio rural, pero predomina cada vez más su operación como estructura intermediaria entre el agronegocio industrial y comercial y los campesinos. Éstos intermediarios pueden llevar a cabo prácticas ilegales que resultan indispensable para la operación en gran escala, como el arrendamiento de parcelas, que los organismos empresariales formales se resisten a realizar directamente por los riesgos inherentes. Tanto el grupo empresarial como el caciquil operan en algunos casos con organizaciones campesinas de diversos tipos: ejidales, uniones de ejidos, asociaciones campesinas de agricultores, etcétera (Estévez, 1979:12).

Otra forma de integración se refiere al financiamiento que otorgan las empresas comerciales, las cadenas de distribución como los supermercados y los *brokers*, intermediarios financieros.

Los convenios tripartitos son suscritos por una o más empresas transnacionales agroindustriales, los bancos internacionales, o ambos, por los agricultores de una región o país, y por su gobierno. En algunos casos son contratos de producción en los que el gobierno proporciona los créditos y los insumos a los agricultores, o bien la infraestructura. Las firmas transnacionales también abastecen de insumos y se encargan de producir y distribuir los productos agrícolas y ganaderos a los agricultores que participan con la fuerza de trabajo. Ejemplos: empacadoras y comercializadoras de frutas, ejidos que cultivan fresas, empresas que elaboran raciones para animales, y el BANRURAL.

Distribución espacial de las empresas agrícolas

La distribución geográfica de las empresas transnacionales agroindustriales obedece a varios factores que determinan su instalación; entre ellos deben mencionarse: el fácil acceso a la materia prima, la presencia de un mercado potencialmente amplio, la existencia de infraestructura básica y, por supuesto, la presencia de abundante mano de obra.

A efecto de facilitar este análisis se divide el territorio nacional en tres partes: el norte, la parte central y el sur, cada una con sus características particulares, tanto desde el punto de vista natural como el productivo, así como las diversas formas en que la población se integra.

La parte norte del país, de mayor extensión superficial y de menor densidad de población, tiene una ocupación de su territorio principalmente ganadero. Las vastas extensiones áridas y semiáridas han sido el asiento de una ganadería vacuna y ovina-caprina que se ha asociado con el suroeste de Estados Unidos. A pesar de la gran homogeneidad natural de esta parte, se observan diferencias en el tipo de explotación de la ganadería vacuna. En Sonora y Tamaulipas es más intensiva, utilizando corrales de engorda; en Chihuahua y Coahuila la ganadería es tradicional, de bajo crecimiento, y en San Luis Potosí y Zacatecas con un predominio de ganado ovino-caprino, reflejo del atraso técnico, y la permanencia de una ganadería extensiva atrasada.

La ganadería del norte ha ocupado entre el 70 y 75% de toda la superficie de uso ganadero del país, alrededor de 60 millones de hectáreas en 1980. Esta superficie se ha ampliado en 14 millones de hectáreas en el lapso 1960-1980, en tanto que la superficie agrícola cosechada solo se ha expandido en un millón de hectáreas. Este gran desequilibrio de actividades incide directamente en la ocupación y uso de suelo de este vasto territorio. Por otra parte, la presencia de empresas extranjeras procesadoras de alimentos balanceados para animales, o de productos lácteos, ha propiciado una sustitución de cultivos por la demanda de materia prima necesaria para la elaboración de tales alimentos, principalmente sorgo, cebada forrajera y soya.

Las ET que elaboran alimentos balanceados para animales dominan el amplio espacio del norte del país, y su localización geográfica se relaciona con la existencia de vías de comunicación eficientes, abundante materia prima y un amplio y seguro mercado. Anderson Clayton, Purina, S. A. de C. V. (filial de Ralston Purina) y la Hacienda (filial de International Multifoods) son las ET que dominan la industrialización de los productos agrícolas antes citados. La única empresa estatal, en este ramo, es Albamex, cuyas plantas se instalan en Chihuahua, Chih. y Matamoros, Tamps. Estas empresas se caracterizan por su integración vertical con la avicultura (figura 1).

Las empresas extranjeras relacionadas con productos lácteos se instalan en San Luis Potosí, La Nestlé; en Chihuahua, la Kraft Foods, S. A., y en Durango, la Carnation de México.

En Sinaloa el cultivo de hortalizas y frutas ha tenido un incremento notable en las últimas décadas, estableciéndose empresas estatales, nacionales y transnacionales. El chícharo, espárrago, jitomate, pepino y otras más tienen alta producción en las tierras de riego, lo mismo que el melón y el mango. En Nuevo León, al norte de Monterrey, se cosechan durazno y naranja, estableciéndose empresas nacionales y transnacionales para su industrialización.

Puede decirse que en los estados del norte se ha incrementado el cultivo de frutas y verduras en tierras de riego; Sinaloa y Sonora son los estados en los que la superficie ocupada con frutas y verduras es mayor de 45 000 ha; solo los estados de Durango y Coahuila no tienen cultivos importantes de este tipo.

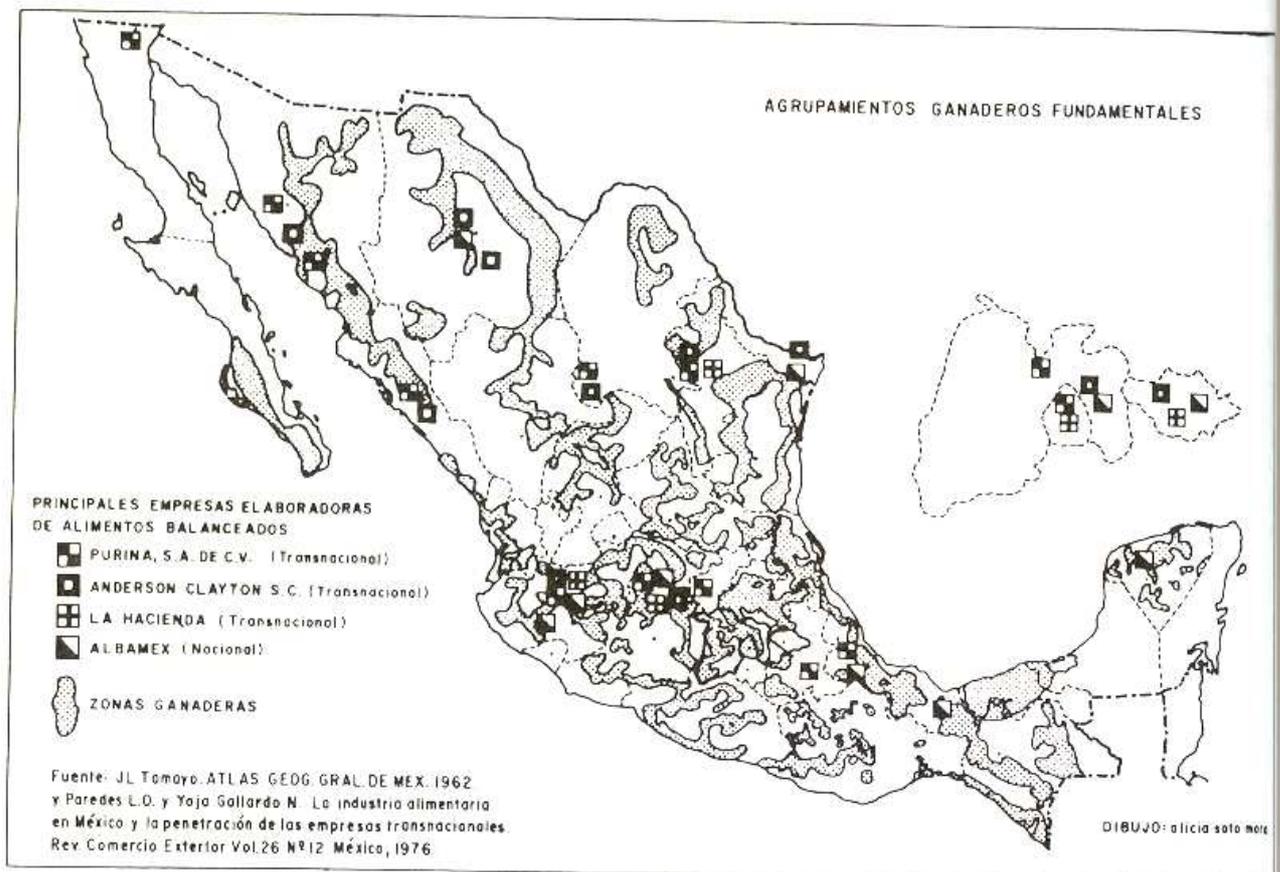


Figura 1.

La parte central de México se caracteriza por presentar una gran complejidad de su territorio debido al relieve abrupto que la circunda. Al oeste y este las Sierras Madres se levantan abruptamente del altiplano, el cual es cruzado, además, de este a oeste por el Sistema Volcánico Transversal. En el altiplano central dominan los ambientes semiáridos, no así en las vertientes exteriores de las Sierras Madres en donde, por la influencia de los vientos húmedos procedentes del mar, se crean ambientes húmedos y subhúmedos.

Esta parte siempre estuvo más densamente poblada desde la época prehispánica y durante la Colonia, ya que fue el asiento de importantes civilizaciones mesoamericanas y más tarde el surgimiento de importantes núcleos urbanos conectados con actividades mineras y agrícolas.

Las empresas transnacionales que se localizan en esta parte son más diversificadas y en mayor número que en la parte norte, sobre todo en el altiplano central en donde las vías de comunicación terrestres han facilitado la conexión con los principales centros poblados y han constituido los "ejes de desarrollo" y de "modernización agrícola".

En las empresa pecuarias se encuentran tanto las que se dedican a la elaboración de alimentos balanceados como las de productos lácteos, compitiendo por el espacio con las empresas agrícolas dedicadas al procesamiento de frutas y verduras, cereales y oleaginosas.

Las empresas agrícolas aprovechan la tradición de la región como una de las zonas productoras de granos más importantes del país, así como de frutas y verduras, todos ellos materias primas demandadas por las agroindustrias.

Las empresas pecuarias encuentran en esta parte zonas de ganado bovino, porcino y caprino cuyas raciones alimenticias son elaboradas por las ET; además, de una industria avícola que al capitalizarse ha cobrado un lugar destacado en los últimos decenios. La carne de todos tipos producida en la región se destina al abasto de los centros urbanos del país, principalmente al área conurbada del Distrito Federal. Asimismo, las empresas elaboradoras de productos lácteos encuentran aquí la fuente de materia prima y, a la vez, un mercado importante dentro de las clases media y alta consumidoras de estos productos.

Hay una integración estrecha entre la existencia de ganado que es alimentado con las raciones elaboradas por las ET y por otras empresas transnacionales que se encargan de la captación de leche para darle un procesamiento industrial. De estas empresas cabe destacar la Nestlé, que industrializa tanto los productos del ganado vacuno de Jalisco como de la zona tropical del sureste de México. En el Distrito Federal se centralizan las empresas elaboradoras de derivados lácteos: fórmulas lácteas para bebés, quesos, cremas, mantequillas, yogures, etcétera.

En el ramo de frutas y verduras la parte central es la que cuenta con mayor número de empresas tanto nacionales como extranjeras. En el caso del cultivo de jitomate, en Sinaloa, los agricultores estadounidenses buscan el producto durante el invierno y parte de la primavera, asociándose con productores de Sinaloa mediante el otorgamiento de créditos. Las empresas estadounidenses se encargan de distribuir el producto en el mercado de Estados Unidos.

Existe una verdadera especialización en cuanto a la industrialización de frutas y verduras: así, Productos Gerber se especializa en producir colados para bebés; Campbell's de México y Nestlé controlan el mercado de sopas y platillos instantáneos; Alimentos Findus y Campbell's de México, vegetales congelados.

Productos del Monte es considerada la mayor enlatadora de frutas y verduras del mundo, y su planta procesadora en México se instala en Irapuato, Gto., en donde su área de influencia se extiende a todo el Bajío. Esta empresa emplea mayor número de trabajadores que cualquiera otra procesadora de la región y produce una mayor variedad de frutas y verduras enlatadas.

Los campesinos y obreros han resentido su influencia, ya que desde que las EE.UU. llegaron a la región se han modificado las técnicas de cultivo y se han introducido hortalizas que antes no se cultivaban o no se conocían (espárragos, brócoli y berenjenas). En las enlatadoras y en otras agroindustrias, los obreros tienen otras formas de trabajo y de control a los que no estaban acostumbrados.

Un aspecto que caracteriza, en general, a estas empresas procesadoras, es la utilización de mano de obra femenina para la selección, clasificación y empaque de los productos. Por lo general, contratan mujeres solteras jóvenes, ya que evitan, hasta donde sea posible, la participación sindical de cualquier tipo.

Por otra parte, la posesión de la tierra también se ha modificado, ya que los ejidatarios y los pequeños propietarios minifundistas, al no poder competir dentro de un "agro capitalizado", prefieren arrendar sus tierras o establecer "contratos por cultivo" transformándose así, en asalariados aun en sus propias parcelas.

Las empresas procesadoras de frutas y verduras se encuentran principalmente en el centro del país, en los estados de México, Querétaro, Michoacán, Guanajuato y el Distrito Federal, y en menor proporción en los de Sinaloa, Nuevo León y Jalisco.

La empresa Del Monte es un ejemplo de una agroindustria que contribuye a crear una "granja global" para abastecer el "supermercado mundial" (Moore and Collins, 1977:240). En México, la tendencia a incorporarse al supermercado global se encuentra muy avanzada. Tradicionalmente, en Estados Unidos era posible cultivar hortalizas en la parte sur de su territorio, así como en los invernaderos de la parte norte; esto está cambiando por la acción de grandes empresas agroindustriales como Del Monte, General Foods y Campbell's, así como de numerosos "corredores" de alimentos del suroeste y cadenas de supermercados.

Hace algunos años, el espárrago que se consumía en Estados Unidos o se exportaba a Europa procedía de la parte central de California; ahora una parte importante de la producción se ha trasladado a Irapuato, y dos compañías controlan en México más del 90% de la producción, una de ellas es Del Monte.

Actualmente la tierra y la mano de obra mexicanas surten entre la mitad y las dos terceras partes del mercado estadounidense de hortalizas, durante el invierno y principios de la primavera.

Entre los ejemplos mexicanos de sustitución de cultivos destinados al consumo interno por otros, para el mercado estadounidense, se encuentran algunas frutas y verduras que corresponden en su mayor parte a operaciones contratadas y financiadas por empresas estadounidenses. Entre 1960 y 1975 se quintuplicó la exportación de cebolla, hasta alcanzar la cifra de 45 000 ton; el pepino aumentó de 4 000 a 89 000 ton; la berenjena duplicó su volumen; las calabacitas se multiplicaron por 23 (Moore and Collins, *op. cit.*: 241-243).

En los estados de Guanajuato, Michoacán y Sinaloa se muestran claramente los cambios en el patrón de cultivos, al sustituir, principalmente el maíz, por el sorgo o el cártamo (**tabla 1**).

Tabla 1. Evolución de las superficies cosechadas de los principales granos en el periodo 1960-1975

	1960		1965		1970		1975		Variación 1960/1975
	Sup. Ha	%	Sup. Ha	%	Sup. Ha	%	Sup. Ha.	%	
Guanajuato									
maíz	341 876	66.9	554 500	73.3	515 239	54.4	426 500	43.4	-23.5
trigo	68 377	13.4	55 000	7.3	48 757	5.1	79 600	8.1	-5.3
frijol	80 119	15.7	79 786	10.5	130 725	13.8	193 300	19.7	4.0
sorgo	2 500	0.5	50 553	6.6	229 785	24.3	260 800	26.5	26.0
Michoacán									
maíz	360 114	67.4	494 792	71.0	427 589	66.2	338 126	62.6	-4.8
trigo	91 944	17.2	63 701	9.7	45 745	7.1	26 983	5.0	-12.2
frijol	53 889	10.1	103 753	14.9	85 064	13.2	33 389	6.2	-3.9
sorgo	4 300	0.8	7 586	1.1	50 360	7.8	105 564	19.5	18.7
Sinaloa									
maíz	104 750	40.4	78 308	23.4	94 859	20.2	52 500	10.1	-30.3
trigo	3 900	1.5	25 419	7.5	41 410	8.8	110 600	21.4	19.9
frijol	17 024	6.5	36 585	10.9	38 670	9.2	50 600	9.8	3.3
sorgo	58 835	22.6	88 385	26.4	149 700	31.9	61 900	12.0	-10.6
cártamo	17 745	6.8	50 513	15.1	79 761	17.0	177 000	34.2	27.4

Fuente: Ruth Rama. *Empresas transnacionales y agricultura mexicana: el caso de las procesadoras de frutas y legumbres*. México, 1978.

Los resultados del periodo analizado se aprecian en la variación porcentual que indica una disminución importante en la superficie cosechada de maíz y trigo en Guanajuato y un aumento del frijol y el sorgo.

En Michoacán, el maíz, el trigo y el frijol ha disminuido y aumentado la superficie cosechada de sorgo. Sinaloa es el estado en el que la reducción superficial del maíz tiene un valor más alto, -30.3, aumentando la superficie de trigo y cártamo.

En tan solo 25 años algunas zonas de México se han convertido en feudos freseros al servicio de los proveedores de supermercados de Estados Unidos. Ya en 1978 se exportaban 68 000 ton de fresas, 3/4 congeladas. El control que tales empresas ejercen sobre la comercialización es tan poderoso que, a pesar de los esfuerzos del

Gobierno mexicano por encontrar mercados en europa, toda la fresa mexicana pasa por manos de compañías exportadoras estadounidenses, aun cuando su destino final sea Canadá o Francia. El hecho de que todas las plantas de fresa provengan de viveros estadounidenses, hace más evidente su control y dependencia.

Por otra parte, el interés de la industria estadounidense en México está fuertemente ligado al bajo costo del uso de la tierra y del agua. El agua es barata para los inversionistas porque su costo queda cubierto, en gran parte, con los fondos federales asignados a los sistemas de riego. El atractivo de México consiste en que la tierra, de bajo precio, no requiere de un tratamiento costoso. De esta manera, este recurso es devastado por el uso destructivo de malos métodos de cultivos y el uso inapropiado de plaguicidas que arruinan los suelos en muchas zonas. La agroindustria sabe que basta con trasladarse a nuevas tierras de otro estado o de otro país, para empezar de nuevo todo el proceso.

La agroindustria ha empezado a contratar a empresarios agrícolas centroamericanos que le pueden ofrecer fuentes alternativas de abastecimiento de frutas y verduras "no tradicionales". Ya en 1969 más del 19% de la superficie total bajo cultivo en América Central, se dedicaba a producir frutas y verduras. Si a este porcentaje se suma el 29% de la exportación de café, algodón y azúcar, sin tomar en cuenta las innumerables hectáreas dedicadas a la exportación de plátano y ganado, se puede comprender, en parte, la causa del número tan grande de desnutridos que existen en esos países (Moore, *op. cit.*: 244-245.)

En la región centro la mayor parte de las empresas transnacionales de productos lácteos se centraliza en el Distrito Federal: Carnation de México, Kraft Foods, Productos de Leche, S. A., Wyeth-Vales, S. A., etc. debe hacerse notar la influencia de la compañía Nestlé, que cubre un amplio espacio de los estados de Jalisco, México, Veracruz y Puebla, extendiendo su influencia hacia la región sureste del país, en Chiapas y Tabasco. Igualmente sucede con los agroquímicos, los laboratorios productores tienden a centralizarse en el D. F., Estado de México y Morelos, desde donde se distribuyen fertilizantes, insecticidas y herbicidas a todo el país.

En la región sureste casi no existen ET, relacionado esto con la deficiencia de infraestructura y la menor densidad de población y, por consiguiente, la falta de un mercado suficientemente amplio. La ganadería del trópico húmedo, que en las últimas décadas se ha impulsado, es, en su mayor parte, para proveer de carne al mercado interno.

El impacto de la Nestlé en esta región, sobre un espacio que no contaba con una infraestructura básica bien definida, originó una serie de problemas de tipo ecológico y social. Al llegar esta empresa se integró el espacio mediante la adaptación de un sistema de producción que respondió a los requerimientos de tal compañía. La Nestlé, por su parte, creó un aparato productivo basado en granjas construidas bajo supervisión, y en contratos con ganaderos a los cuales subordina a través del suministro de asistencia técnica, alimentos balanceados y otros elementos necesarios para llevar a cabo una ganadería de leche, de explotación intensiva.

La negativa vocación ganadera-lechera impuesta en la zona sur da lugar a la degradación ecológica originada por la deforestación de extensas zonas de bosques y selvas, para convertirlas en pastizales.

Asimismo, con la llegada de esta empresa a la región, se producen cambios en la estructura social y productiva: por una parte desaparece la industria local de quesos y solo subsisten queserías de tipo familiar; también desaparece la industria pasteurizadora local. Por otra parte, los ganaderos, al tener en la empresa un mercado seguro, cambian los hábitos de ordeña, con lo se incrementa la producción de leche. Así, también se incorporan alimentos balanceados en la alimentación del ganado. La Nestlé, que produce tales alimentos en Lagos de Moreno, Jal. y en Acayucan, Ver., cuenta con una bodega de almacenamiento desde donde se envían los alimentos a los depósitos de Chiapas, Tabasco y sur de Veracruz.

Este es un claro ejemplo de una empresa extranjera que ejerce un control tanto vertical como horizontal del espacio, con los consiguientes resultados ya apuntados (Kamikiyara, 1988:195-199).

Modernización agrícola y transnacionalización

En los países subdesarrollados, la modernización de la agricultura, inducida por el desarrollo agroindustrial, ha conducido a modificaciones en la producción agrícola y en las formas de organización de la misma.

La modernización de la agricultura mexicana ha desempeñado un papel destacado en la producción de insumos agropecuarios, parte fundamental del proceso de transnacionalización de la agricultura; los fertilizantes, las semillas mejoradas, los agroquímicos, las líneas genéticas de alta productividad, los medicamentos y vitaminas; todo apoyado por la mecanización del campo. A estos insumos se les ha dado el carácter de estratégicos por ser "...generadores determinantes del crecimiento del sector a través de la utilización del suelo y los recursos en su máxima potencialidad", y considerando la producción de semillas como uno de los factores esenciales del desarrollo y la transformación de la agricultura (Carrasco, 1982:237).

La difusión mundial de las semillas comerciales está asociada a la comercialización agrícola en países subdesarrollados cuyos antecedentes se encuentran en los programas productivos de la "revolución verde". En el renglón de las semillas esta revolución solo

permitió la producción de variedades para obtener altos rendimientos en condiciones óptimas. Los programas de modernización agrícola de los países subdesarrollados beneficiaron principalmente a las ET. Estas empresas definieron la estructura mundial de la industria de semillas tal como se mantiene actualmente; a sus masivas inversiones de capital en manipulación genética se debe el dinámico crecimiento de este ramo en las últimas décadas. La presencia de ET en el ramo de las semillas se asocia con el proceso de internacionalización de capital que introdujo profundos cambios en las formas de producción y en la división internacional del trabajo agrícola.

En México los híbridos constituyeron el insumo fundamental que introdujo la modernización del agro, los demás componentes del paquete tecnológico se diseñaron tomando en cuenta el óptimo rendimiento de las semillas. La nueva tecnología, junto con los híbridos, vino a polarizar aún más la estructura de clases del campo.

Los minifundistas "tradicionales" que viven al nivel o casi al nivel de subsistencia, en diminutas parcelas sin riego, quedaron enteramente fuera de este proceso innovador. En tal contexto resulta entendible que los primeros clientes de los híbridos hayan sido, también, quienes controlaban tierras de mejor calidad (neolatifundistas); ellos propiciaron la transformación en la estructura de los cultivos y fijaron las modalidades de trabajo a campesinos despojados de sus tierras.

Las ET que dentro del territorio nacional operan en la industria de semillas suman aproximadamente 17 y son filiales de matrices ubicadas principalmente en Estados Unidos. Algunos estudios realizados señalan que el porcentaje de capital extranjero de las ET que operan en este ramo es superior a 80%. El dominio que ejercen estas empresas en el mercado interno se basa en la manipulación de algunos materiales extraídos en nuestro propio país, ya que en una parte considerable de las semillas son mexicanas de origen. Existen también 12 empresas con capital nacional mayoritario, que cubre el territorio, aunque operan otras dedicadas a distribuir productos regionalmente. La mayoría pertenecen a la AMSAC y son altamente dependientes de las ET (Torres, 1987:80-83).

En la siguiente tabla se destacan algunas cifras de las importaciones de semillas en el periodo 1970-1981.

Tabla 2. Importación de semillas 1970-1981. Toneladas

Año	Básicos	Oleaginosas	Forrajeras	Industriales	Hortícolas
1970	773	13 039	21 987	3 588	6 362
1975	1 261	11 834	27 229	5 786	5 732
1980	6 393	321	31 612	1 997	9 737
1981	6 013	27 300	43 597	2 250	22 968

Fuente: Centro de Ecodesarrollo. Citado por Barkin y Suárez en: *El fin del principio. Las semillas y la seguridad alimentaria*, Ed. Océano, México, 1982, p. 97.

Básicos: frijol, maíz, arroz y trigo.

Oleaginosas: cártamo, girasol y soya.

Forrajeras: alfalfa, pastos y sorgo.

Industriales: algodón, avena y cebada.

El comentario que se desprende del análisis de estas cifras es el grado de dependencia que México tiene de este insumo, que acarrea el problema de utilizar germoplasma de los bancos mundiales, lo que implica el grave daño de que muestras semillas criollas estén desapareciendo.

La empresa Ciba-Geigy es un ejemplo de cómo se integra la actividad de las semillas con los productos agroquímicos (herbicidas, pesticidas, etc.), que proporciona al agricultor en forma de un paquete tecnológico íntegro. Es así como la presencia de las ET en la industria de las semillas es considerada como la segunda fase de la revolución verde, ya que el control de semillas permite el dominio del sistema alimentario mundial determinando qué cultivos sembrar, los insumos que utilizar y en dónde comercializar los productos.

Por otra parte, es necesario enfatizar que la agricultura moderna se amplía cada vez más dentro del sector agropecuario, en detrimento de la agricultura tradicional. Ésta, en los países capitalistas subdesarrollados dependientes está siendo sometida al control del capital monopólico nacional y multinacional. En ciertas zonas del país el sistema tradicional se caracteriza por la predominancia de la pequeña y mediana explotación familiar orientada al autoconsumo y, eventualmente, a comercializar un pequeño excedente en los mercados locales, a fin de procurarse otros productos que la empresa familiar no produce.

La presencia de una industria procesadora de materias primas agrícolas ocasiona un considerable impacto local. La tendencia dominante es el abandono progresivo del cultivo de los productos de subsistencia y su reemplazo por aquellos que interesan a la empresa agroindustrial, pasando, así, de una policultura de subsistencia a una agricultura especializada que exige utilizar la mayor parte de las tierras para producir un solo producto. Se crea, así, una dependencia entre los pequeños y medianos productores y la firma que puede asumir una posición monopsonica frente a la multiplicidad de productores (Arroyo (1), 1979:23).

Es, en esta forma, como la agricultura comercial reemplaza a la de subsistencia originando una monetarización de la comunidad rural, y las relaciones económicas resultantes son más complejas porque se ha impuesto una nueva división del trabajo en el plano local y nacional.

Para comprender la tendencia a la desaparición de la agricultura como sector autónomo o como sector precapitalista o "tradicional" hay que referirse al surgimiento de un sistema agroalimentario mundial con amplios recursos financieros, servicios de almacenamiento, transporte marítimo, acceso a los mercados, etc. Hay que hacer alusión a la creciente integración vertical de la producción agrícola, dentro del sistema agroalimentario, en la medida en que el capital se expande en cada formación social. En otras palabras, la agricultura "tradicional" de los países capitalistas dependientes y subdesarrollados está siendo sometida al control del capital monopólico nacional y multinacional "hacia arriba" y, sobre todo, hacia "abajo" del subsector agrícola.

La integración vertical tradicional, plantaciones bajo la égida del capital extranjero, es reemplazada hoy, cada vez más, por una integración de la agricultura en formas de contrato de los productores con las filiales de multinacionales orientadas a vender alimentos transformados a los mercados internos de altos ingresos, o hacia la exportación, o a ambas. Se trata de una subordinación indirecta al capital y, de este modo, los productores "autónomos" ya sea minifundistas de la agricultura tradicional o empresarios pequeños o medianos se transforman, no exactamente en asalariados, pero sí en asalariados a trato o a tarca de los complejos agroindustriales de transformación o distribución de alimentos procesados (Arroyo (2) 1979:120-124).

Una de las consecuencias más graves de la "modernización" del agro es que ha afectado a una población agrícola de más de cinco millones, provocando el aumento del desempleo y subempleo. Muchos campesinos, al no contar con recursos económicos.

alquilan su fuerza de trabajo incorporándose al mercado como jornaleros agrícolas durante la cosecha de café, caña de azúcar, jitomate, piña, algodón, fresa, etcétera.

La explotación de los jornaleros en zonas mecanizadas y de alta tecnología es aún mayor, ya que la jornada de trabajo se alarga porque el pago es a destajo. Es así como la presencia de empresas agroindustriales nacionales y extranjeras agudiza las diferencias entre la agricultura capitalista y la agricultura campesina.

Al propiciar la mecanización del campo la revolución verde incrementa el desempleo de la mano de obra agrícola, y al requerir de mayores superficies para que el cultivo sea rentable, incita a despojar de sus tierras a las masas de campesinos y a transformarlos, en el mejor de los casos, en jornaleros agrícolas. La tecnología "moderna" de la agricultura reduce el número y la duración de empleos disponibles.

Consideraciones finales

Una vez analizado el impacto que las empresas transnacionales agroindustriales ejercen sobre el espacio agrícola mexicano se puede concluir con las siguientes consideraciones.

- La "modernización" de la agricultura, cuyo antecedente se sitúa con las puesta en marcha de la revolución verde en la década de los cuarenta, trajo consigo una serie de cambios que condujeron a la internacionalización del capital agroindustrial, originando una nueva división del trabajo.

- La estructura de la producción agrícola se transformó sustancialmente, ahora se producen cultivos refinados para la exportación o para el mercado interno de amplios recursos, con lo cual México se ha convertido en importador de productos básicos y en exportador de alimentos frescos o industrializados que demandan los países desarrollados, principalmente Estados Unidos.

- En el actual sistema económico mundial es más rentable para los agricultores producir para los que tienen capacidad de pagar. Esto quiere decir que existe una demanda efectiva para alimentos suntuarios tales como la carne, los productos lácteos, las frutas y verduras, que son preferidos por los agricultores capitalistas y empresas extranjeras.

- La agroindustrialización significó la reestructuración del patrón de cultivos, modificando la composición de la oferta agrícola, de las materias primas, la

concentración de la planta agroindustrial y la aparición de nuevos cultivos. la injerencia en la estructura agrícola nacional al propiciar el decremento de las superficies dedicadas a la producción de alimentos básicos, maíz, frijol principalmente.

- Una gran parte de la mejor tierra cultivable se utiliza ahora para producir cultivos de exportación, cultivos que son cosechados en tierras de los grandes propietarios. Debe enfatizarse en que la mayor proporción de toda la tierra agrícola se destina al ganado, sea en forma directa o indirecta, cultivando productos forrajeros que habrán de industrializarse, por las ET, para convertirlos en alimentos balanceados.

- Las empresas transnacionales agroindustriales que se han instalado en México, en las diversas ramas de las actividades primarias, responden al papel de México como abastecedor de Estados Unidos de frutas y verduras frescas, y carne, y han permitido el control de enormes recursos naturales a través de la dependencia tecnológica impuesta por tales empresas.

- El impacto que sobre el territorio nacional ejercen las ET ha sido el de acentuar aún más la dependencia y propiciar el cambio del patrón de cultivos, y puede decirse que aun cuando la modernización de la agricultura es un hecho positivo, no beneficia más que a una elite capitalista, ampliándose cada día más la brecha entre la agricultura comercial y la campesina. El impacto ecológico que la "modernización" requiere es negativo, ya que se pierden abundantes recursos naturales tales como agua, suelo y vegetación. En el aspecto social este impacto ha venido a modificar la estructura del empleo, de la tenencia de la tierra, de los modos de producción, tendiendo a desaparecer, de manera drástica, los pequeños propietarios minifundistas que hasta hace poco desempeñaban el papel de productores de la mayor parte de los alimentos básicos para la alimentación de la población.

- Como reflexión final hay que destacar que, debido a la modernización agrícola inducida por la injerencia de empresas transnacionales, habrán de entrar en juego nuevos elementos de análisis en la organización espacial del paisaje agrario: capitalización, agroindustrialización, comercialización, etc., medios interdependientes que configuran todo un sistema económico de carácter nacional e internacional, que habrán de determinar, en un momento dado, el grado de crecimiento de una región.

Referencias bibliográficas

- Arroyo, Gonzalo (1), "Firmas transnacionales agroindustriales, reforma agraria y desarrollo rural", *Investigación Económica*, núm. 17, México, 1979.
- Arroyo, Gonzalo (2), "Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura", *Investigación Económica*, núm. 143, México, 1979.
- Bernal Sahagún, Víctor M. *et al.*, *Las empresas transnacionales en México y América Latina*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1982.
- Carrasco, Diodoro, "La inversión extranjera en la agroindustrialización de insumos estratégicos", en Rodolfo Echeverría Z., *Transnacionales, agricultura y alimentación*, Col. Nac. de Ec., Nueva Imagen, México, 1982.
- Estévez, Gustavo, "Los campesinos sujetos al desarrollo agroindustrial", en *Documento de trabajo para el Desarrollo Agroindustrial*, núm. 2, SARH, México, 1979.
- Kamikihara F., Shizue, Análisis geográfico de las empresas transnacionales en las actividades agropecuarias de México, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Geografía, UNAM, México, 1988.
- Moore L. Frances y J. Collins, *Food First*, Houghton Mifflin, Co., Boston, EUA, 1977.
- Pérez E., Rosario, *Agricultura y ganadería: competencia por el uso de la tierra*, Cultura Popular, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1987.
- Rama, Ruth, "Empresas transnacionales y agricultura mexicana: el caso de las procesadoras de frutas y legumbres", *Investigación Económica*, núm. 143, México, 1987.
- Torres T., Felipe, "La semilla: primer eslabón de la cadena agroindustrial", *Cuadernos de Investigación*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1987.